

frecuentemente desconocido tales beneficios, y habernos mostrado indignos por nuestras irreverencias y profanaciones; y por ultimo, tomémos la firme resolucion de frecuentar piadosamente la Iglesia, para poder más seguramente purificar y adornar el santuario de nuestros corazones, á fin de hacernos dignos de entrar todos en la construcción del templo eterno de Dios<sup>1</sup>. Así séa.

## FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

### TERCERA INSTRUCCION

#### Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé á Jesus. — II. Se es visto por Jesus. — III. Se es atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion.

En este dia en que la Iglesia celebra la fiesta de sus templos, no podia, para obligarnos á frecuentarlos, proponernos un ejemplo más saludable que el de Zaqueo subiendose á un arbol para ver pasar á Jesus, segun el relato del Evangelio, cuya lectura acabo de haceros. Del mismo modo que Zaqueo, subiendose á este arbol, vé á Jesus y es visto por él, de igual manera es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y por fin, réaliza su salvacion; así cualquiera que frecuenta las iglesias vé tambien á

1. Quid agendum in hoc festo ex mente Ecclesiæ? R. 1º Cogitandum quanta debeatur reverentia templis quibus Deus ipse adest. 2º Adeoque diligendus decor domus Dei, et ejus exteriori ornamento libenter providendum. 3º Cum sit ecclesia consecrata specialiter in domum orationis, orationes ibi fundendæ libentius et frequentius. 4º Videndum ne violetur templum Dei quod nos sumus. 5º Orandus Deus ut det nobis misericorditer locum in ædificio cœlesti, et interea hic urat, hic secet, modo parcat et in æternum parcat (POUGET, *Instit. cap. p. 2, sect. 4, c. 2, § 25*).

Jesus, es visto por él, es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y consigue su salvacion. Tales son las ventajas que se encuentra en la frecuentacion de las iglesias, y que van hacer el motivo de esta platica<sup>1</sup>.

I. — *Se vé á Jesus.* — Quizás Zaqueo habria podido, sin subirse al arbol que bordeaba el camino, entrever á Jesus á través de la apretada muchedumbre que le separaba del divino Maestro; pero seguramente no le habria visto más que de una manera muy fugitiva y muy imperfecta. Mientras que subiendose sobre este arbol, há po-

1. Esta instruccion es imitada y frecuentemente tambien traducida libremente de Faber, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. xi. — Ascendit in arboremycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus.* Luc. xix, 4. Felix prorsus, nobilis et salutaris arbor sycomorus illa fuit Zachæo nostro in quam conscendit: siquidem in ea Dominum vidit; in ea a Domino visus est oculo dilectionis; in ea exauditus est juxta desiderium suum, ut Dominum cognosceret, quis esset; in ea multos fructus pœnitentiæ invenit, compunctionis et remissionis peccatorum; per eam denique salutem acquisivit, et ex peccatore vir sanctus evasit, quia salus domui ejus facta est. Unde existimo Zachæum, quoties postea sycomorum illam præteriens intuebatur, toties illi gratias egisse ac dixisse: O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor, quæ mihi Salvatorem ostendisti, quæ me Deo ostendisti, quæ desiderium meum explevisti, quæ conversationem meam procurasti, et fructus pœnitentiæ mihi obtulisti, quæ salutem mihi dedisti! O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor! Et quis, o christiani, si talem sciremus arborem, quam tanto nostro fructu conscendere possemus, non totis viribus ad eam festinaret, et cum Zachæo percurrens irreperet? Sane si in terra sancta adeoque in media Turcia arbor hæc vel similis adhuc extaret, merito eam omnes quærere et conscendere deberemus. Numquid superest igitur ejusmodi arborum aliqua? Imo vero, et quidem multa milia per totum orbem christianorum dispersa, et ubique passim obvia. Talia enim sunt Deo dicata templa, in quibus Christus transire quotidie cernitur in missæ sacrificio, quæ si fervore simili, et quidem frequenter adiremus, non dissimiles fructus inde caperemus (FABER, loc. cit.).

dido considerarle y contemplarle á su placer, y distinguir perfectamente todas las facciones características de su persona. Así nos pasa á nosotros mismos. Ciertamente, Dios es visible en todas partes, en la yerba que pisamos bajo nuestros pies, así cómo también en los astros que centellean encima de nuestras cabezas; pero no está en parte alguna como en nuestras iglesias, que son su residencia propia aquí bajo <sup>1</sup>. Allí, efectivamente, vemos á Jesus en todos los misterios de su vida y de su pasión, no solamente en el santo

1. In sycomoro Christum vidit Zachæus et cum eo multa alia, quæ prius nunquam. Vidit enim inanitatem terrestrium honorum, dum ea mox contemnere et erogare cœpit: vidit præstantiam cœlestium, quæ desideravit: ad eum modum, quo quis alius ascendens, quæ supra sunt, majora esse conspicit, quæ in terra sunt minora. Similiter etiam in templo Deum et cœlestia videmus, multo clarius, quam aliis in locis. (Faber. loc. cit. — Sin duda, cómo consecuencia de su inmensidad, Dios está presente en todas partes, en el cielo, en la tierra, en los lugares inferiores, dentro de nosotros mismos, según esta palabra que escribía San Pablo bajo el peso de esta verdad: *Tenemos en él el ser, el movimiento, la vida*, Act. XVIII, 28, y según estas palabras de David proclamando el dogma de la presencia de Dios en toda criatura: *Adonde irá lejos de vuestro espíritu? Adonde huiré lejos de vuestro rostro? Si subo al cielo allí estais, si bajo á los lugares inferiores, os encuentro allí, si extendiendo mis alas desde la mañana, y que vaya habitar en las extremidades de la tierra, vuestra mano me conducirá y vuestra derecha me tendrá allí. Héme dicho: Quizás las tinieblas me ocultarán, pero la misma noche es completamente luminosa para descubrirme, porque las tinieblas no son oscuras para vos, y la noche os es tan clara como el día, sus tinieblas son para vos como la luz*. Ps. CXXXVIII, 7-12. Pero habiéndose encarnado el Verbo, habiendo tomado Dios cuerpo y fisonomía en el Cristo, no está solamente presente en el mundo con una presencia sustancial por su divinidad, está también presente en el templo de una manera sensible y corporal por su humanidad, en virtud de esta palabra sacramental: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre*. Es en un sentido más profundo que el sentido filosófico que nos es permitido decir: El templo es la casa de Dios, puesto que es el domicilio del

sacrificio de la misa, que es la representación mística, sino también en las instrucciones que son dirigidas á los fieles, y en las cuáles se aprende lo que es Jesus, lo que há hecho y lo que há sufrido, lo que há enseñado y lo que há mandado. La iglesia es, por consiguiente, en cierto modo la escuela del cristiano, fuera de la cuál no se aprende más que poco ó nada. Lo mismo sucedía bajo la antigua ley; y es porque la Santísima Virgen y el profeta Samuel habían sido educados en el templo, que tuvieron sobre las cosas divinas luces tan admirables. Mientras que Zaqueo permanece en medio de la muchedumbre, no vé á Jesus, aunque esté cerca de él; pero, desde que se separa y se levanta por encima de ella, al momento percibe al divino Maestro. De igual manera, mientras permanecemos en medio de la multitud de los negocios temporales y de los cuidados, apenas vemos á Jesus, aun cuándo leamos su vida y su doctrina; pero en la iglesia, él se nos aparece en todo su brillo y en toda su majestad. Ciertamente, San Antonio había muy evidentemente leído ú oído más de una vez esta palabra del Evangelio: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres; sin embargo, no fué más que después de haberlo oído en una iglesia, cuándo abrazó la vida perfecta* <sup>1</sup>.

II. — *En la iglesia se es visto por Jesus*. — De todos los que ro-

Verbo hecho carne, físicamente presente. (Berseaux, *Domingos y fiestas*, c. 7, n. 1).

1. In templo vidimus divinorum honorum præstantiam, cum enim templi splendorem et ornatum intuemur, sacerdotum paramenta, ordinem ministerii, majestatem cæremoniarum; cum audimus musicæ suavitatem, odorem thuris percipimus, in contemplationem cœlestium honorum venimus, et despiciere terrena incipimus ac cogitare: Si domus Dei terrena tanto splendore decoratur, quid erit in domo ejus cœlesti: ac propterea templum Salomonis adeo splendide ædificatum erat, et postea templa christianorum, ut hinc in cognitionem amorem cœlestis templi raperemur, terrenaque vilipenderemus. Sic enim David posthabita regia sua cedrina, et regis deliciis, dixit, Psal. XXVI: *Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini om-*

deaban y seguían al Salvador, atravesando la ciudad de Jericó, no se há dicho de ninguno, si no es de Zaqueo, que Jesus le vió, lo que es necesario entender con una mirada de delectacion y de gracia. Y porqué Jesus le dirigió una mirada semejante? Evidentemente, porque se habia colocado por encima de la multitud, y ofrecido así de una manera particular á sus ojos. De una manera semejante, el que frecuente habitual y piadosamente las iglesias, merece que Dios le contemple con una mirada de amor y de protección, con esta mirada paternal que dirigió al hijo prodigo su padre, con la que San Pedro, despues de haberle negado tres veces, fué mirado por su divino Maestro, con la misma mirada que el herido de Jericó mostró su reconocimiento al buen Samaritano. Nada por otra parte más natural. Porque cuándo frecuentamos con fé las iglesias, mostramos que somos, no solamente los servidores fieles, sinó tambien los hijos afectuosos de Dios; desde entonces, qué hay de asombroso que Dios nos ame con una ternura particular, que nos proteja con una solicitud especial, en una palabra, que nos trate cómo á sus amadísimos hijos? Cuándo Boóz supo que Ruth iba todos los dias á su campo á recoger espigas, nó la llamó hija suya, y no dió ordenes para que se la tratase con benevolencia, y que se dejase caer algunas para que pudiese ella espigar más abundantemente? Y Dios seria menos generoso con aquellos de sus hijos que van diariamente á adorarle en sus templos?

Se puede suponer, por otra parte, que las iglesias cristianas sean á los ojos de Dios, inferiores al templo de Salomon? No ciertamente, y ellas son, por el contrario, tanto más superiores cuánto la realidad lo es á la imagen. Pues bien, hé aquí lo que Dios decia de este templo: *Mis ojos y mi corazon estarán todos los dias en este lugar*<sup>1</sup>, para recibir los homenajes que se irá á ofrecerme, y atender á los ruegos que se vendrá á dirigirme. Y si el templo

*nibus diebus vitæ meæ: ut videam voluptatem Domini et visitem templum ejus* (FABER, loc. cit. n. 1).

1. III. Reg. IX, 3.

de Salomon, que era el templo de la ley de temor, estaba favorecido hasta este punto, nuestras iglesias, que son los templos de la ley de amor, lo estan sin duda alguna infinitamente más<sup>1</sup>.

No es esto todo, Zaqueo fué visto no solamente por Jesucristo, sinó tambien por sus apóstoles, y recibido en su sociedad. Del mismo modo los angeles y los santos, principalmente los patronos de las iglesias, se complacen en considerar con una ternura paternal á los que van á orar, y ademas cubrirlos con su protección. Ellos presentan á Dios sus suplicas, y las apoyan con todo el crédito de que gozan cerca de él<sup>2</sup>.

1. Demonstravit hoc aliquando memorabili exemplo, quod ex s. Gregorio refert card. Sigonius, lib. I. de regno Italiæ ad annum 359, quo Athesis Veronæ exundans ad fenestras tecto proximas templi D. Zenonis ascendit, christianis qui intus erant aquam quidem ad januam haurientibus, nihil tamen mali passis, siquidem aqua undique templum alluens, minime ingrediebatur, nimirum Christus oculo protectionis filios suos ibi congregatos aspiciebat. Quod si igitur simili modo a Deo videri et protegi volumus, domum ejus libenter et sedulo frequentemus. Hinc olim christiani solebant primo, omnium templum ingredi, cum civitatem aut locum aliquem intrabant; quemadmodum de s. Nilo testatur Surius, item de s. Mauro, et ejus comitibus. Hoc enim et ipse Christus fecit, Matth. XXI, cum ingrediens Jerusalem, statim intravit templum, utpote domum Patris sui. Unde s. Chrysostomus ibidem ait: «Hoc erat primum boni Filii ut et veniens ad domum curreret Patris, et illi honorem redderet, qui genuit: ut tu imitator Christi factus, cum in aliquam ingressus fueris civitatem, primum ante omnem actum ad ecclesiam curras.» (FABER, loc. cit. n. 2).

2. Sunamitis illa, IV. Reg. IV, videns Elisæum sæpe ad se divertere, ait ad virum suum: *Animadverto quod vir iste sanctus est, qui transit per nos frequenter: faciamus ergo ei cœnaculum parvum et ponamus ei in eo lectulum et mensam et sellam et candelabrum, ut cum venerit ad nos, maneat ibi.* Credite etiam sanctos, præsertim templorum patronos idem præstare illis, qui eorum templa crebro et pie adeunt. Advertunt enim eos pios et Deo amicos esse, ideoque suis orationibus impetrant.

III. — *En la iglesia, se es más seguramente atendido que en otra cualquier parte.* — Zaqueo, sobre su árbol, obtuvo por completo lo que deseaba. Obtuvo más todavía; porque él quería solamente ver y conocer á Jesus, y tuvo además el honor de darle hospitali-

eis a Deo lectulum, id est, pacem et tranquillitatem; mensam, id est, necessaria ad victum; sellam, id est, honorem et famam bonam; candelabrum, id est, mentis illustrationem et divinarum rerum sui que ipsius cognitionem. Ea fere omnia expertus est s. Hermannus, de quo r. p. Matthæus Raderus, II. p. viridarii ss. c. 5, hæc scribit: « Hermannus Colonia Agrippinæ honestis quidem, sed nullarum prope facultatum parentibus natus, ob animi candorem et ingenii simplicitatem Josephus audit: puer ædem sacram paternis laribus cohærentem assidue terebat, et crustulam vel panis, vel horti fœtus poma, pira, quæ in obsonium a parentibus accipiebat, cum effigiato puero Jesu a Virginis collo pendente communicabat. Visus est Christus delectari liberalitate pueri, et cum illo comesse, imo vero et lusitare, adeo se majestas suprema ad hominis condiciones demittit; quod ubi mater ex Hermanno sæpius audiit: Age, inquit, fili, quia natum Virginis sæpius convivam habuisti, precare matrem ejus ut ipsa nobis esurientibus, et omni nunc ope destitutis epulum paret, victumque suppeditet, Rogavit Hermannus et impetravit, jussus matri significare conditum esse aurum sub lare domestico: reperit mater, et familiam inde aluit, et Deum Matremque Dei debitis gratiis venerata, Hermannum paulo post Steinfeldensi cœnobio, etiam ante annos præscriptos ob pietatem admissum, consecravit. Unde in Frisiam ad capiendum ingenii cultum amandatus in æqualium odia propter psoram, fœdamque scabiem capitis et impetiginem incidit; sed confugit ille mox ad consuetum sibi asylum, Virginis aram, a qua tunc asperitie squamarum abstersa, tum sordibus corporis elotis, cum omnium admiratione subitam incolumitatem recepit. Tantæ religionis erat, ut non solum ipse nullum insolens verbum excidere sibi pateretur; sed in magistris etiam ægre ferret, si quando pro more gentis inter docendum deorum nomina, Joves inquam, aut Hercules, aut hoc genus alia monstra Tartari, quæ hodie nonnulli scriptis etiam suis inferunt, proferrent. Vitam in Frisia posuit, animum cœlo transmisit. » (FABER, loc. cit. n. 3).

dad. Luego, de todos estos favores hubiéramos sido privado, si hubiéramos permanecido en medio de la multitud. Pues bien, lo mismo acontece también á los que frecuentan las iglesias. Son atendidos en todos sus deseos, y frecuentemente más todavía. Hé aquí la razón. Es que las iglesias son el lugar en donde Dios reside muy especialmente, y que lo há élegido particularmente para distribuir sus gracias. *Yo atenderé y escucharé*, há dicho el profeta, *la oracion del que vendrá á invocarme en este lugar*<sup>1</sup>. Además de esto, es cierto que se reza mucho mejor, en general, en la iglesia que en otra parte. Se está más separado que en su casa de los cuidados y de las distracciones de todas clases; se siente más en la presencia de Dios, lo que es verdad; y todo lo que se vé nos lleva á la adoracion y á la confianza. — Pues bien, no es évidente que una oracion mejor hecha es más seguramente atendida que otra menos bien formulada? Luego, puesto que es en la iglesia en donde se ruega mejor, es también, por consiguiente, en la iglesia que se es más seguramente atendido<sup>2</sup>.

Yo me atreveria á decir todavía que los que frecuentan las iglesias por espíritu de fé, y con una piédad sincera, obtienen lo que necesitan sin aun pedirlo. Porque Dios lee en el fondo de sus corazones y conoce sus deseos, y sabe que es para ser bendecidos y asistidos por él que ván á su casa. Cuando un pobre se presenta en la puerta en donde tiene la costumbre de recibir limosna, necesita decir lo que busca? De ningun modo, su sola presencia es un ruego, y se le asiste sin que lo pida. Lo mismo acontece con el cristiano

1. II. Par. VII, 45.

2. Notandum, quod locus sacratus Deo, et benedictus, aptior, et utilior est ad orandum. Primo, quia ibi magis excitatur devotio, et ferventior fit oratio. Item, benedictio episcopalis, et oratio ejus, majorem efficaciam confert orationi ad impetrandum, quia associatur orationibus Ecclesiæ generalis. Item, quia Dominus domum sibi dicatam, et habitantes, et psallentes in ea, quadam speciali gratia custodit, et visitat (Card. HUG. in cap. IV Joan.).

que vá á presentarse á Dios en su iglesia: Dios sabe lo que vá á buscar, y con frecuencia se lo concede sin aun esperar á que se lo pida.

IV. — *En la iglesia, se hace frutos dignos de penitencia.* — Es sobre su arbol, es bajo la impresion de la mirada que le dirigió Jesus, que Zaqueo vió claramente en su conciencia, comprendió la culpabilidad de su vida, detestó sus pecados y obtuvo el perdón de ellos. Así los que frecuentan piadosamente las iglesias, reciben luces que los iluminan sobre la ley divina, sobre las infracciones de que se hacen culpables, sobre la malicia de estas infracciones, y conciben un arrepentimiento sincero que les merece su perdón. Es por éso que San Juan Crisostomo compara nuestras iglesias á las farmacias<sup>1</sup>. Del mismo modo, en éfecto, que se encuentra en una farmacia remedios contra todos los males del cuerpo; de igual manera, en nuestras iglesias, se los encuentra contra todos los del alma. Mucho mejor: cómo no se sale nunca de una farmacia sin llevar por lo menos el olor, aunque no se haya comprado nada; no se puede entrar piadosamente en una iglesia sin sacar un aroma muy sensible de devoción.

De dónde viene éso? me preguntaréis. Eso viene, os responderé, de que nuestras iglesias encierran una multitud de cosas eminentemente propias para llevarnos á la piedad y á la penitencia. — En éfecto, qué nos predicán todas las estatuas y todas las imágenes que vemos; los canticos y la musica que oímos; los discursos que se pronuncia, las lecturas que se hace, las ceremonias que se practican; qué nos predicán, digo, todas estas cosas, sinó que elevemos nuestros corazones, para poder responder con toda verdad: *Los dirigimos hacia el Señor*<sup>2</sup>? Luego, los mismos pecadores no pue-

1. Hom. 51, in Joan.

2. Habes ecclesiam, sacrificium, quod proficitur, habes patrum orationes, habes Spiritus Sancti donum, martyrum memorias, et sanctorum congregationem, multa que alia, quæ sunt hujusmodi, quæque possunt te a peccatis ad justitiam revocare (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom.*

den levantar sus corazones hacia Dios sin arrepentirse. Es de lo que el publicano nos dá un ejemplo memorable. Habiendo ido al templo, fué justificado, nos enseña Nuestro Señor mismo<sup>1</sup>. Cómo esto? es porque, pecador cómo era, levantó humildemente su corazón hacia Dios, suplicandole que le perdonara. Y viendo Dios su arrepentimiento, le perdonó. Vayámos pues, nosotros tambien, á las iglesias, frecuentémoslas con un grande espíritu de piedad, y serémos perdonados, yá cómo el publicano, yá cómo Zaqueo<sup>2</sup>.

69 in *Evang.*). — Vitæ diligentiam, et puritatem nihil sic efficit, et corrigit, ut continua in templis conversatio, et alacre ad audiendum verbum Dei studium (Id. *hom.* 59). — Crux et crucifixus nonne loquuntur, ut pœnitentiam agamus, cum talem ipsum Christum ante oculos statuunt, quo nullus unquam acerbius doluit, non pro suorum, sed pro nostrorum satisfactione peccatorum? Sanctorum rursus sanctorumque imagines idem suadent ingerentes memoriæ nostræ, quod per multas tribulationes oportet nos intrare regnum Dei, ut ipsi. Denique, tumbarum sculpturæ magnis nos vocibus et lamentis ad pœnitentiam provocare non cessant, ingerentes quid illæ sint, quid fuerint, quid nobis meruerunt, quid exigunt, etc. (GERSON. *serm. de vita cleric.*).

1. Luc. xviii, 14.

2. Exemplum refert Ruffinus, lib. 3. in vitis Patrum, n. 107, de S. Paulo discipulo S. Antonii, qui cum prius quemdam ingredientem in ecclesiam vidisset nigrum et nebulosum a dæmonibus fræno in os misso trahi et regi; angelum vero ejus bonum a longe sequentem tristem: postea egredientem vidit clara facie et candido corpore, ac dæmones a longe eum sequentes; sanctum vero angelum ejus prope eum, hilarem et gaudentem nimis. Quin etiam per ingressum templi et aquæ lustralis aspersionem peccata venialia dimitti, scribit S. Thomas, 3. p. q. 83. Accedit indulgentia et remissio pœnarum et quidem in die dedicationis quadraginta dierum. Si tuis debitoribus remitteres quadraginta ducatos ea lege, ut certo die ad ædes tuas venirent: nemo illorum hoc beneficium negligeret. Modo id offert nobis Deus in diebus dedicationis. Olim certe pro hac indulgentia currebant homines ad aliquot milliaria; hodie currunt ad choreas, ad ludos, et epulas dedi-